

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 162

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

11 ENERO

1942

383



Cubillo ha salido de casa, pero se ha encontrado seis enanitos, ¿dónde está el séptimo?

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo Infantil



Sobre los esquemas primeros irás encajando los restantes dibujos hasta dejarlos acabados con todos los detalles de los últimos. No aprietes el lápiz y así no necesitarás goma de borrar. El último dibujo se ve en perspectiva, es decir, disminuyendo la distancia de los objetos según se alejan de nuestra vista. La figura A te indica la manera de proceder para encajar ese dibujo. Los puntos c y b serían en los que se perderían las líneas superior e inferior de las dos fachadas de la casa.

¿ QUÉ QUIERES SABER ?



Mari-José Gasenero Prol, (León).—Tu apellido estaba poco claro; no sé si estará bien escrito. Te mando un modelo de peinado con un abrazo.

Maria Luz Rubio, (Valladolid).—Aquí va el modelo de trajecito para tu muñeca. En cuanto a los dibujos, siento decirte que han de estar hechos en tinta china para poderlos publicar. Estos me los guardaré como recuerdo tuyo y para otra vez ya lo sabes. Recibe muchos y fuertes abrazos.

Roberto Vera, (Bilbao).—Ya veo que no llego a tiempo con el modelo; así es que sólo me queda mandarte un cariñoso saludo.



Consuelito Pardo, (La Bañeza).—Espero que ya te encuentres bien de tu larga enfermedad. Te envío un modelo de peinado y un cariñoso estironcito de nariz, para que te crezca.

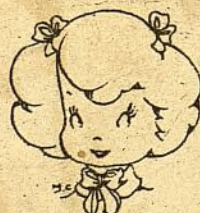
Mari-Tere Sánchez Maza, (Santander).—Como verás siempre contesto, aunque no tan pronto como quisiera. Aquí va el modelo de vestido... también en 1942 habrá verano y puede servirte. Recibe un beso y un abrazo.

Maria Luisa Chirivella.—Siendo cuatro podeis jugar a las cuatro esquinas o al «parchis»; depende de la clase de diversión que queráis, tranquila o para correr. Con tan pocos detalles como dais, no sé qué contestaros. Besos para ti y para Teresita, Rosita y Mercedes.



Maria Angeles Saracho, (Bilbao).—Aquí va el modelo de peinado, que no sé si te resultará bien. Entre la permanente y el teñido, creo que se te habrá quemado y por eso no te quedarán bien los tirabuzones. Procura dejártelo natural. Santi y José Antonio me encargan saludos para Pablito. A ti te envío un cariñoso y fuerte abrazo.

Nota.—A todas mis amiguitas. En el número 157 de «Flechas y Pelayos» y en esta sección se publicó una cartamía dirigida a todas las niñas, en la que había un error de imprenta. Para aclararlo vuelvo a decir a todas mis lectoras, que las cartas que me escribieron en las fechas comprendidas entre el 15 de septiembre de 1939 y el 1 de enero de 1941 quedan anuladas y que sólo contestaré a las recibidas desde el 1 de 1941 hasta la fecha. También por error apareció el antiguo cupón de consulta el cual, vuelvo a repetir, no tendrá validez alguna hasta que yo lo anuncie y aparezca un nuevo cupón.



a Fani Menor con muchísimo cariño
manipepa

Fani Menor, (Villena).—Requetemalísima amiguita me has dejado maravillada con tu hazaña de bajar una escalera en bicicleta. ¿Y no te has matado? Te dedico mi retrato y te envío un abrazo con un pellizco en la nariz, de Santi, que, muy fino, te lo devuelve.

Aldita Porto, (Cerceda).—Pues ya ves si soy conocida, que sin señas ni nada, llegó tu carta. Me alegro mucho de tenerte por amiga, porque pareces una niña muy simpática. Te dedico mi retrato y te doy mis señas. Redacción de «Flechas y Pelayos», Monte Esquinza, 6, Madrid. Recibe miles de besos.



a Aldita Porto con todo el cariño
manipepa

Mari-Tere Monllor, (Madrid).—Espero que ya estés muy bien y hasta se te haya olvidado la operación de apendicitis. Ya me contarás cómo lo pasaste. He dado tus recuerdos a todo el mundo. Para suscribirte a los semanarios, no tienes más que escribir o pasarte por la Administración, calle Monte Esquinza, 6 y decirlo. Recuerdos a tus hermanitos y primos. Para ti un millón de besos.

Nieves López Gordón y Erundina Díaz, (Alcádet).—Muchas cosas pedís y sólo puedo mandaros un. Supongo que lo que vosotras llamáis «saquitos» es lo que yo llamo chaquetitas o jerseys ¿no? Os envío un modelo y ójala acierte. Si coméis mucho y no engordáis, será porque vuestra constitución es delgada y no hay nada que hacer. Probad de todas formas a hacer reposo, sin dormir, una hora, después de las comidas. O mirad a ver si tenéis la solitaria.

Vuestras diabluras me parecen bien, menos eso de que echéis la culpa a otras niñas y las castiguen en vuestro lugar. La que es traviesa no por ello debe ser mentirosa ni cobarde. Eso está muy feo. Recuerdos de mis hermanos y para vosotras dos fuertes y cariñosos abrazos.

Mari-Tere y Menchin, (Bilbao).—Cuánto me gustaría conocer al monísimo Albertico. Como ya tendrá cerca de un año os mando un modelito de traje para que se lo hagais. El pantaloncito os lo pueden hacer a máquina, queda mejor, y vosotras podeis hacer el jersey y el gorrito que es lo más fácil. Rufa y Juana mandan recuerdos para vuestras simpáticas muchachas. Y yo os envío dos fuertísimos abrazos y un besín para el pequeño.



Teatro Infantil Maravillas

Todos los domingos a las 3 y media de la tarde, grandes festivales en el Cine Salamanca. Preciosos estrenos. Tómbola, Circo y una lluvia de sorpresas.

Doctrina y Estilo



Al salir de las vacaciones.

Ya estais de nuevo en vuestro trabajo anual. Pasaron las fiestas de Navidad, pasaron las vacaciones, habeis rehecho vuestras fuerzas, y ahora os lanzais de nuevo a la tarea, a la lucha pacífica y noble de los libros.

No hay que tener siempre el arco tendido, pues de ese modo perdería elasticidad. Es imposible conservar en el mismo grado constantemente la tensión del espíritu. El descanso auténtico debe ser acumulación de nuevas energías, no tiempo perdido en la pereza.

Así pensaba Fernando en una carta que me escribía a raíz de los Reyes. «Ya he vuelto al colegio, me decía, después de pasar unos días deliciosos en casa

de mis tíos. ¡Qué agradable fué nuestra Nochebuena junto a la chimenea! Allí cerca estaba el nacimiento con una multitud de figuras, que no cesábamos de mover de un sitio para otro. Al rey Herodes se le rompió el cetro y después la cabeza. No lo sentimos mucho. Después de todo, era un malvado, que odiaba a los niños y los mataba. Cantamos, jugamos, charlamos y contamos cuentos. He leído también hermosos libros. Durante estos días hay que dejar a un lado los de la clase. Que duerman Virgilio y Salustio; que nos aguarde la trigonometría y la apologética. Después la reunión de Nochevieja, la excursión del primero de año y las sorpresas del día de los Reyes. Estoy contento con los regalos que me trajeron los Magos. Realmente han estado generosos conmigo,



sin duda porque me creen mejor de lo que soy.

Todo esto me obliga a trabajar ahora con nuevo entusiasmo. Y lo haré. Ahora tengo que matarme con el latín de Tácito. Al profesor le gusta mucho, pero yo creo que debiera haber dicho las cosas más claramente. No obstante, espero vencer todas las dificultades; espero, incluso, que llegaré a ponerme en la clase antes de mi primo Antonio, que no es poco decir, y tengo la convicción de que para junio podré ir a verle a V. con varias matrículas de honor. Después las vacaciones de verano; pero no olvido nunca lo que V. me dijo una vez. «Sólo descansa quien antes trabajó. Quien descansa sin previo trabajo, pierde el tiempo».

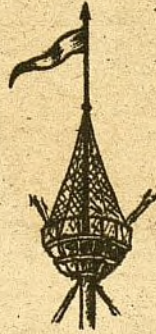
COFAS DE COMBATE



EGIPCIA



ESPAÑOLA del siglo XV



Siglo XV



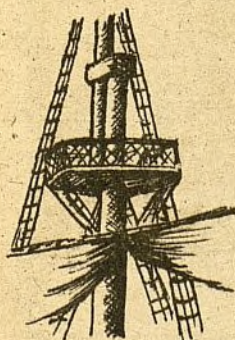
Cofa de carabela siglo XV



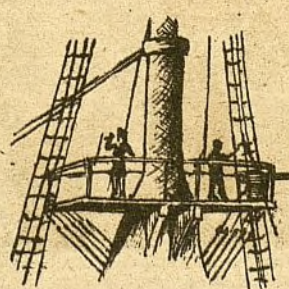
Torre de combate



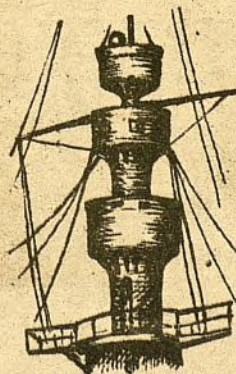
INGLESA (1588)



INGLESA (1794)



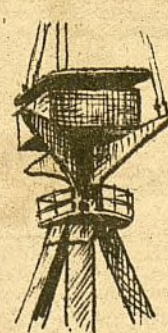
FRANCESA (1844)



Cofa del Magenta (1820)



(1892)



Cofa de Dreadnought (1908)



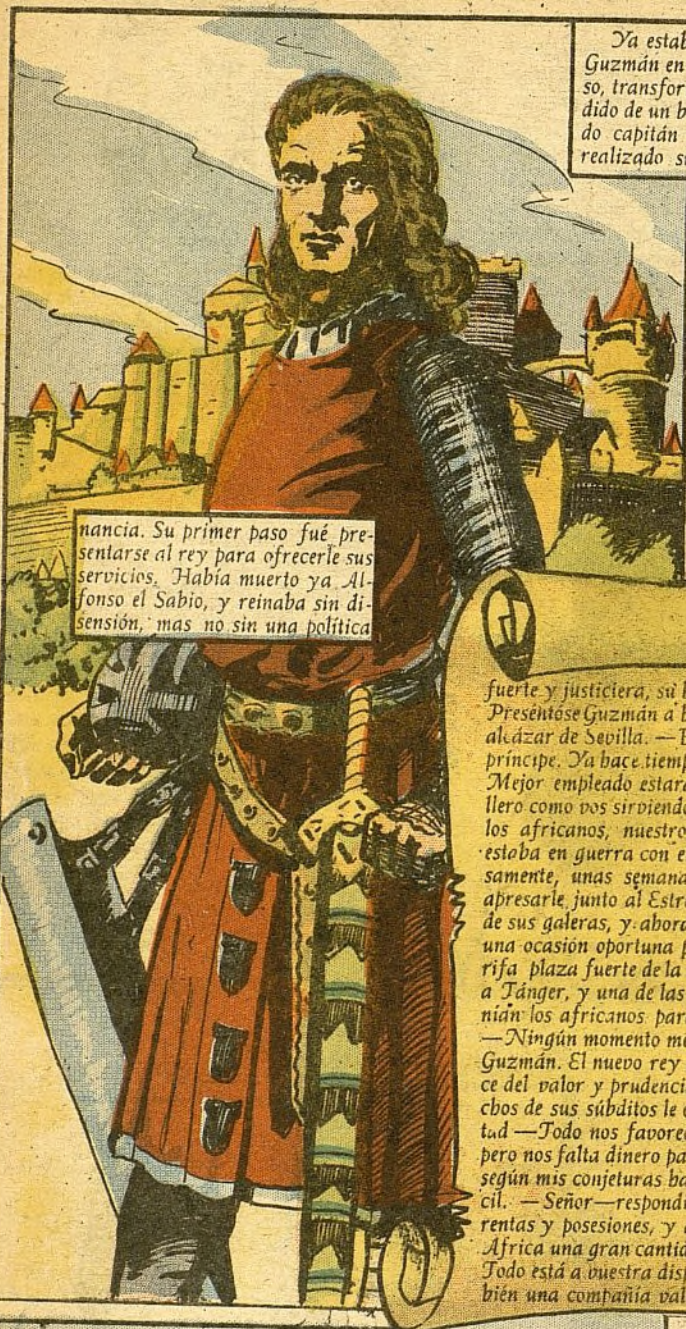
North Carolina (1941)

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

Guzmán el Bueno

Ilustraciones de Santi



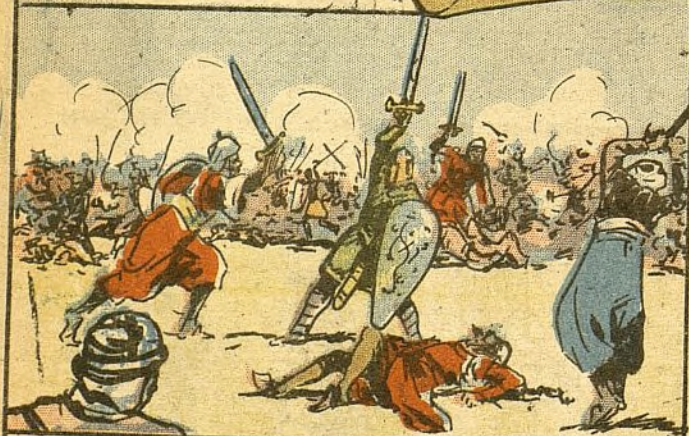
Va estaba otra vez Alonso Pérez de Guzmán en Castilla. Volvía rico, poderoso, transformado en un gran señor, precedido de un brillante renombre de esforzado capitán y prudente consejero. Había realizado su propósito de ser hijo de ga-

nancia. Su primer paso fué presentarse al rey para ofrecerle sus servicios. Había muerto ya Alfonso el Sabio, y reinaba sin disensión, mas no sin una política

fuerte y justiciera, su hijo Sancho el Bravo. Presentóse Guzmán a besarle la mano en su alcázar de Sevilla. — Bienvenido—le dijo el príncipe. Ya hace tiempo que os aguardaba. Mejor empleado estará un tan gran caballero como vos sirviendo a su rey, que no a los africanos, nuestros enemigos. Sancho estaba en guerra con el rey de Fez. Precisamente, unas semanas antes acababa de apresarle, junto al Estrecho una gran parte de sus galeras, y ahora juzgaba que tenía una ocasión oportuna para quitarle a Tarifa plaza fuerte de la costa, situada frente a Tánger, y una de las puertas que aun tenían los africanos para entrar en España. — Ningún momento mejor que éste—le dijo Guzmán. El nuevo rey de Marruecos carece del valor y prudencia de su padre y muchos de sus súbditos le obedecen con dificultad. — Todo nos favorece—replicó el rey, pero nos falta dinero para una empresa, que según mis conjeturas ha de ser larga y difícil. — Señor—respondió Alonso, yo tengo rentas y posesiones, y además he traído de Africa una gran cantidad de oro y de plata. Todo está a vuestra disposición. Tengo también una compañía valerosa de combatien-



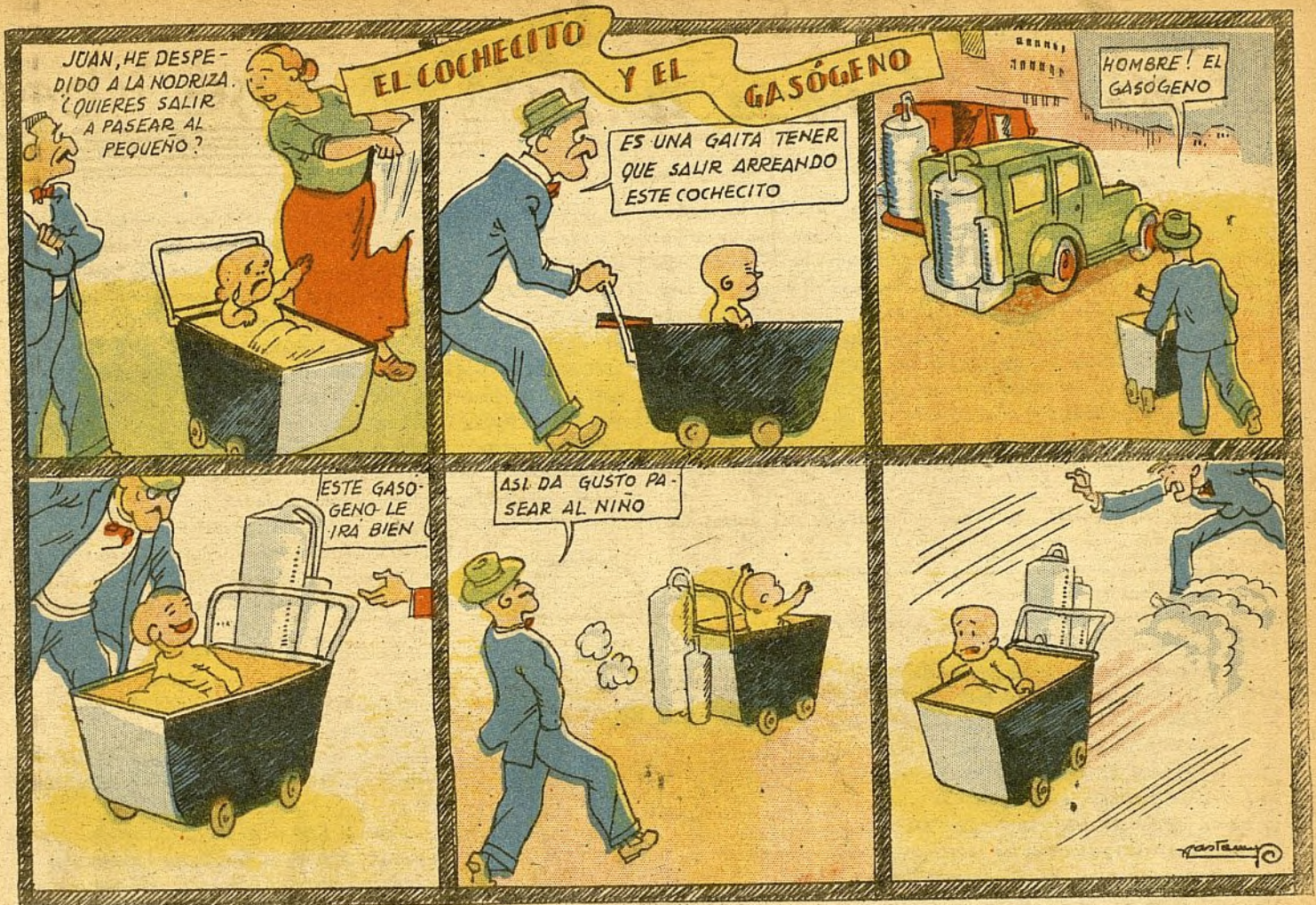
tes, esos cristianos a quien saqué de las cárceles de Fez, y que con una palabra mía irían gozosos a la muerte. En la primavera de 1292 las tropas cristianas acamparon delante de Tarifa. Allí estaban los caballeros de Calatrava, mandados por su Maestre, los santiaguistas con su gran Prior a la cabeza, los condes más ilustres



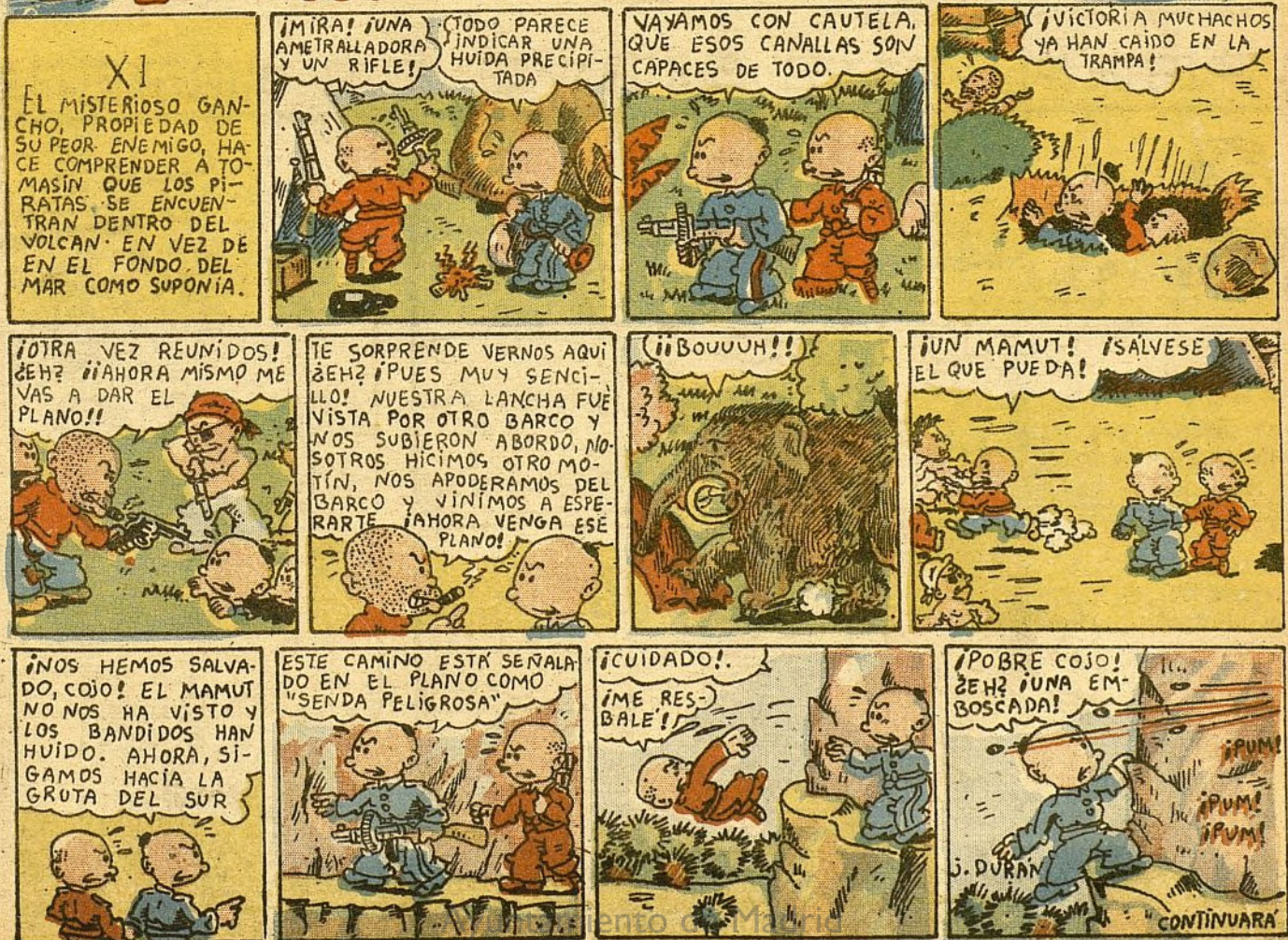
y los caballeros más valerosos. Allí estaba también, seguido de sus hombres y haciendo prodigios de valor, Alonso Pérez de Guzmán. Entretanto, las galeras de Castilla recorrían el Estrecho para impedir que los africanos pudiesen llevar refuerzos y aprovisionamientos a la plaza. Los defensores se defendieron tenazmente, sostenidos por las promesas de socorro que les llegaban de Fez, pero que nunca se convertían en una realidad. Eran frecuentes las salidas y diarias las escaramuzas. Todavía conserva la bella ciudad andaluza parte de los adarves y de los torreones desde los cuales disparaban



los musulmanes sus jabalinas y sus ballestas. Al fin, después de seis meses de asedio, Tarifa fué entrada a viva fuerza, sus casas saqueadas y sus moradores convertidos en esclavos. Como su defensa era muy difícil por la cercanía de los moros, que seguían en posesión de otras muchas plazas españolas, hubo quienes propusieron que se la desmantelase, pero Guzmán combatió esta opinión, diciendo que él estaba dispuesto a defenderla. Nada se podía replicar a este argumento, y con gran júbilo de los envidiosos, Alonso Pérez fué encargado de la defensa de la ciudad recién conquistada.



EL TESORO DEL VOLCAN INFERNAL



Del biberón a la FAMA José Isbert

Cuando le anuncié mi propósito de «hacerle un biberón», Pepe Isbert comenzó a dar grandes saltos de contento, llenando el camerino de alegres risotadas. Y era que el graciosísimo primer actor vestía de niño su diminuta figura, y con tal propiedad se había asimilado su papel de nene travieso, que asimismo quería asimilarse también el dulce y lácteo título con el que rotulo estas entrevistas. Desengañado Jaimito—Pepe Isbert—de su intento de indigestión y enterado de que una metáfora es una metáfora, responde a mis preguntas con esa voz tan graciosísima que Dios le ha dado.

—¿Cuándo y dónde naciste, amigo Pepe?

—Nací en Madrid, según me ha contado varias veces mi madre que estuvo presente en el acto. Y ello ocurrió el año del cólera. Tal vez por eso sea tan malo.

—¡Jaimito, digo, Pepito, deja en paz mi sombrero! ¿Me quieres decir ahora cuáles fueron tus primeras aficiones?

—Ser cura. A tal efecto estuve dos años de seminarista en el Sacro Monte de Granada.

—¡Pero hombre, no me tires de las cejas! Cuéntame alguna travesura de tu infancia.

—A los cinco años y en pleno apogeo de mis inclinaciones al sacerdocio, dedicaba mis ratos de asueto a jugar «a decir misa», cosa que hacía con mi casulla de papel y unas teas de la cocina que me servían de velas. La mesilla de noche de mi cuarto era el altar. Una mañana «oficiaba» aprovechando la ausencia de mi madre. De pronto llegó ésta a casa. Temeroso de que me riñera por el peligro de las teas encendidas, en medio de mi azoramiento, no se me ocurrió sino encerrar todo en la mesilla de noche, con tal precipitación, que no me dió tiempo a apagar mis resinosas velitas. Y a la media hora la casa ardía y llegaban los bomberos.

—Deja mi petaca. Los niños no fuman. Bueno, Jaimi-

to, digo Pepito. ¿Recuerdas alguna anécdota de tus anteriores años infantiles?

—Recuerdo una de mis ocho años de la primera serie. Asista al colegio de San Laureano, y todos los días me llevaba mi madre la comidita, pero sin postre, porque la economía de mi casa no nos permitía aquel dispendio. No obstante, y no recuerdo por qué motivo, en cierta ocasión apareció junto a la tortillita una hermosa naranja. Entonces yo, renunciando al placer de saborear el delicioso e inesperado zumo, rápido, con certera visión del peligro, disparé a mi madre en voz baja estas palabras: «¡Pronto, llévate la naranja, por Dios! ¿No ves que si se dan cuenta van a creer que ya somos ricos y nos cobrarán más caras mis clases?».

—Espléndida anécdota, amigo Isbert. ¿Querías decirme ahora dónde y cuándo trabajaste por primera vez para el teatro?

—Lo hice de meritório, hace treinta y seis años, en el teatro «Apolo» de Madrid, con la obra lírica «El iluso Cañizares».

—Lo cual no te autoriza a desatarme los cordones de los zapatos. ¡Vaya! ¿Qué te gustaría ser de no ser actor?

—Ingeniero de caminos, carrera tradicional en mi familia.

—¿Te agradaría volver a ser niño?

—Niño, niño..... Me gustaría ser niña.

—Bueno, pero sin soplarme en las orejitas. Y ya te hago la última pregunta. ¿Lees periódicos infantiles?

—«Flechas y Pelayos» todas las semanas. ¡Lo que me gustan los acertijos, jeroglíficos y quisicosas!

—Muy bien. Y ya me marchó, pues tienes que salir a escena. Que sigas tan zaragatero y juguetón y tan... Jaimito. Y muy agradecido por tus saladasimas contestaciones. Adiós, Isbert.

—Adiós, Duendecillo.

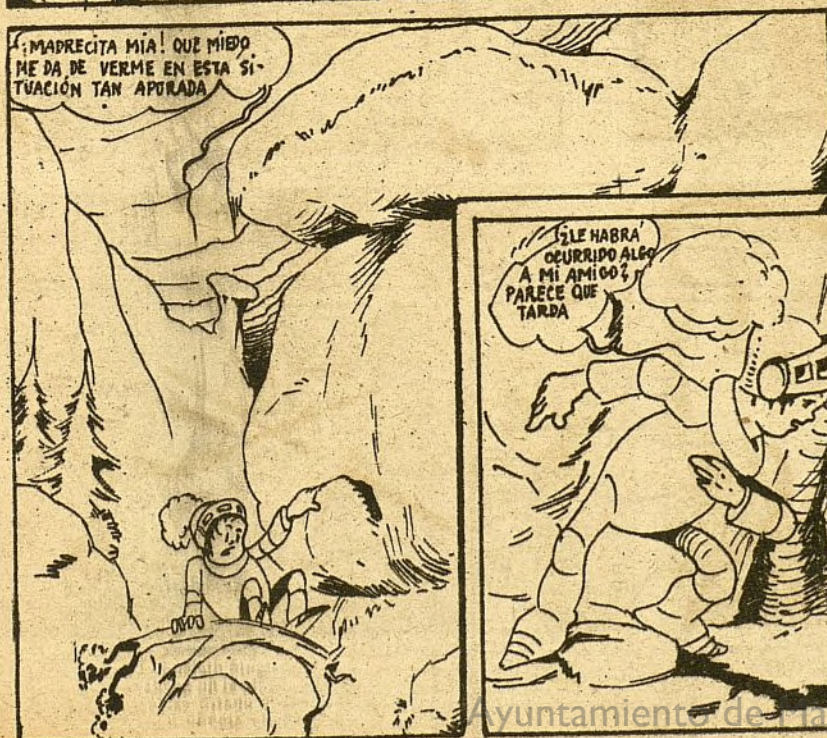
Duendecillo



¿PARA QUÉ SIRVE LA CABEZA?



El FLECHA GUERRERO EN EL DEFENSOR



Ayuntamiento de Madrid

D. Ojeda

(CONTINUARA)

¿TU SABES COMO SE ESCRIBE 'HOMBRE? CON UNA PLUMA!

¡ACUSILLA!

¡SEÑOR MAESTRO ESTE NIRO ME HA 'REGAO!'

¡YO QUE TE VOY A PEGAR SI NO TENGO COLA!

NOSOTROS VAMOS A ESTAR

¿TU SABES COMO SE ESCRIBE 'HOMBRE? CON UNA PLUMA!

¡ACUSILLA!

¡SEÑOR MAESTRO ESTE NIRO ME HA 'REGAO!'

¡YO QUE TE VOY A PEGAR SI NO TENGO COLA!

NOSOTROS VAMOS A ESTAR

¿TU SABES COMO SE ESCRIBE 'HOMBRE? CON UNA PLUMA!

¡ACUSILLA!

¡SEÑOR MAESTRO ESTE NIRO ME HA 'REGAO!'

¡YO QUE TE VOY A PEGAR SI NO TENGO COLA!

NOSOTROS VAMOS A ESTAR

YO NO ESTUVE ENTENDIDO, ESTUVE EN BARRERA

SEÑOR MAESTRO: ¿ME DAUSTED PERMISO PARA NO SABERME LECCION?

YO NO ESTUVE ENTENDIDO, ESTUVE EN BARRERA

SEÑOR MAESTRO: ¿ME DAUSTED PERMISO PARA NO SABERME LECCION?

YO NO ESTUVE ENTENDIDO, ESTUVE EN BARRERA

SEÑOR MAESTRO: ¿ME DAUSTED PERMISO PARA NO SABERME LECCION?

HACE UNA HORA QUE ESTOY ASI Y EL MAESTRO NO ME HACE CASO; ¡Y NO PUEDO MAS!

¡CHICO, BAJA EL DEDITO! MARCHATE!

HACE UNA HORA QUE ESTOY ASI Y EL MAESTRO NO ME HACE CASO; ¡Y NO PUEDO MAS!

¡CHICO, BAJA EL DEDITO! MARCHATE!

El ELEFANTE LOCO

A man in a white shirt and orange pants is wrestling a large, coiled snake in a grassy field. The man is holding the snake's head with both hands, and the snake is coiled around his waist and legs. The background is a yellowish-green field with some trees in the distance. The title 'El ELEFANTE LOCO' is written in a stylized font at the top.

—¡No le dejes escapar!— gritaba Lucio lanzando otro lazo alrededor del cuello, sujetándolo

— ¡Tirad un poco más!... ¡Ya es nuestro! — siguió diciendo Lucio. Agotado por los desesperados esfuerzos, cedió al fin quedando a merced de los hombres, quienes luego de amarrarlo solidamente a cuatro estacas enterradas en la tierra pasáronle varios nudos más alrededor del cuello atando los cabos a los elefantes do-

Poco después, el que había sido terror de la tribu, caía en tierra, siendo rematado con las lanzas. Lucio respiró satisfecho de haber llevado a cabo su misión.

—Hemos de llevarlo a rastras hasta el poblado. Las mismas cuerdas pueden servirnos—dijo Lucio.

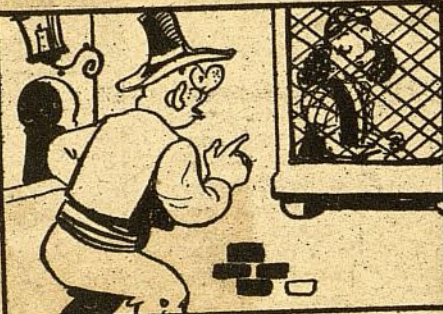
La rosa de pasión

ADAPTACIÓN DE S. ROSADO

PROLOGO: Os doy extractada exclusivamente para vosotros una de las bellísimas leyendas de Gustavo A. Becquer, escritor sevillano del siglo XIX, nombre que os aconsejo no olvidar, para que pasados unos años, ya preparados en la lectura podáis gozar del sentimiento sutilísimo que emana de este altísimo poeta.



Rencoroso y vengativo, como todos los de su raza, era Daniel Levi; judío de gran fortuna y espíritu miserable, que odiado de todos era por engañador e hipócrita, tanto que, hasta los chicos, piedras arrojaban al tenducho que abrió tenía en Toledo.



Cuando la gente pasaba junto a la casa del judío, si a su hija Sara veían tras las celosías del ajimez morisco, exclamaban admirados: «Imposible parece que un hombre tan malo y feo, tenga una hija tan linda y bondadosa».



Y así sucedía y por ello, los judíos más poderosos de la ciudad prendados estaban de la linda joven; pero al verse despreciados de la hebreá, para que Levi la desdenase, en venganza dijeronle que su hija, enamorada de un cristiano, despreciaba a los hebreos.



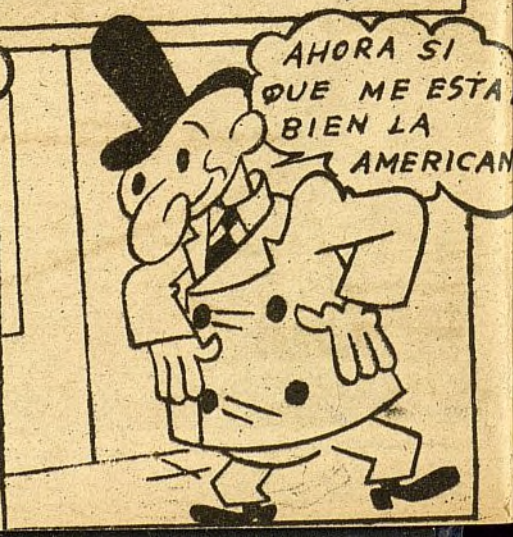
—¡Je, je, je!—rió Levi al escuchar tal cosa, para decir después de su risa satánica: ¿Tú crees que estoy dormido? ¿Que de todo no me entero y que llevaré lo que se merece el que intente quitarme ese tesoro? ¡Anda, marcha, y... ya veréis, ya veréis!...



Una noche, precisamente de Viernes Santo, el barquero que el Tajo cruzaba, a Sara trasponía al lado opuesto del río. ¿Cuántos judíos pasaron esta noche? preguntó. Muchísimos, la contestaron. Alguna cosa mala deben urdir en estos retiros, agregó la niña, quedando pensativa.



Cruzada la corriente del agua, tomó la senda hacia el lugar, conciliábulo de los judíos y, a los resplandores de unas antorchas que allí había, vislumbrar pudo una cruz e iguales instrumentos a los que empleasen para crucificar a Jesucristo Nuestro Señor.—(CONTINUARÁ).



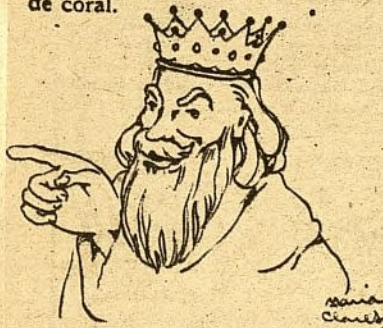
La muñeca de los ojos verdes

Cuento de Reyes por Josefina Bolinaga. Continuación

—¡Ah, señor camello! Si fueseis tan bueno que hicieseis algo por mí...

—No faltaba más, bonita estrella. Ahora mismo aviso al Rey Gaspar.

Vino Gaspar con la aguja enhebrada en fino hilo de plata que bordaba su manto. Traía una diadema de rubíes y unas babuchas de coral.



—Mi querida estrellita mensajera alargó la carta.

Gaspar la leyó con atención, y frunciendo la frente dijo:

—Buen niño, es el niño Agapito. Obediente y aplicado. Pero no podemos complacerle en lo de la muñeca. Porque la han pedido cuatrocientas niñas antes que Rosita.

—Pero Rosita, Rey Gaspar, ha estado muy mala. Apenas se ha quejado. Tomó obediente las medicinas y el Ángel de la Guarda está muy contento. Sea para ella la muñeca...

No puede ser, querida estrella. En el Cielo reina la justicia. La estrella retorció sus cuernos de oro y dijo con energía:

—¡Pues la muñeca será para la niña!

Ris... ras... ras... atravesó las nubes, atravesó las montañas y llegó a España.

—Bazar de «El Siglo». Aquí es...

—Hola, señor dependiente, ¿quiere decirme cuánto vale esa muñeca de los ojos verdes? El comercio entero revoloteó alrededor de la estrella.

—¿Qué vale la muñeca? Pronto, que tengo prisa.

—Veinte duros.

—¿Nada menos?

—Nada menos, brillante estrella.

Subía como un aeroplano de oro. Llegó al Cielo. Reunió a todas las estrellas; sus hermanas y contó:

—Queridas mías... En la tierra

hay una niña muy pobre y muy buena. Ha pedido a los Reyes una muñeca; pero he aquí que cuatrocientas niñas han hecho el mismo ruego. Los Reyes hacen justicia. Yo he sido la estrella peregrina que subió la carta a nuestra Patria el Cielo. Y quiero alegrar la choza del pajar. La muñeca cuesta veinte duros.... ¿Quereis que hagamos feliz a una niña?

—¡Sí!... ¡Sí!...

—¡Ea! pues hagamos una colecta. Cada una dé lo que tenga voluntad.

—Yo doy todo cuanto tengo en mi hucha—dijo una estrella.

—Y yo doy estas dos pesetas, que las destinaba a comprarme bombones. ¡Soy tan golosa!...

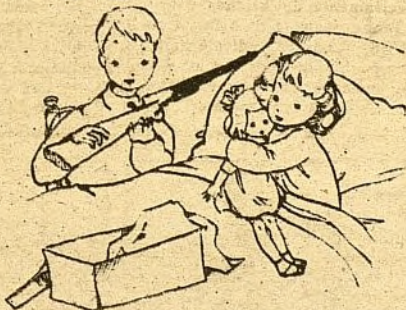
—Y yo me quedo sin permanente. ¡Ahí va eso!

—Como no tengo dinero, doy un trocito de mi cola—dijo un cometa.

Un angelito que se enteró, puso en la bolsa dos realitos en plata.

—Me quedo sin barquillos, pero no me importa.

—Ris.... ras.... A la tierra otra vez.



—Venga la muñeca y tome sus veinte duros.

Fría, fría la noche. Sonaban los panderos. Bullían las zambombas. Reían las castañuelas, y la nieve ponía flores blancas en la choza del pajar. Llegó la estrellita mensajera casi congelada. Sus pisadas eran topacios que dejaba en el camino. Apretadita, muy apretada, iba entre sus brazos de oro la muñeca de los ojos verdes. Entró en la choza. Nadie la vio. Entró en la pobre alcobita donde dormía la nena. La nena, que reía entre sueños, tampoco la vio.... Pero el Niño Jesús, sonrió en su cunita de pajas.

En los brazos de la nena había una muñeca, un tesoro de muñeca. Con los ojos verdes y el pelo rizado. La muñeca cantaba y andaba. Rosita la estrechó entre sus brazos, febril, loca de alegría. ¡Ea, ea! Agapito tenía en sus manos una hermosa escopeta. Con aire triunfador, se acercó a su hermana. La besó, la abrazó, y entre raudales de ventura, decía:

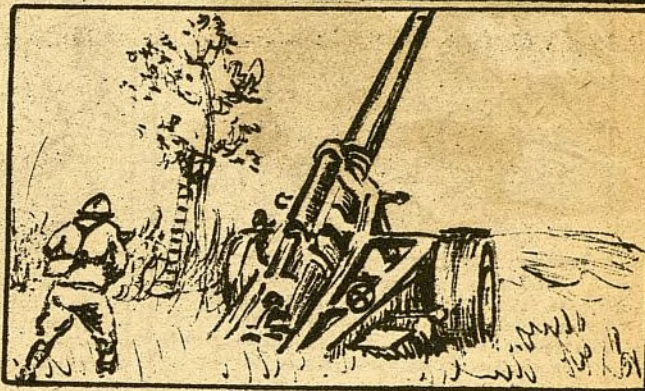
—Por ser buena te la echaron.

—¿Lo ves, tonta? ¿Lo ves como los Reyes me hicieron caso?...

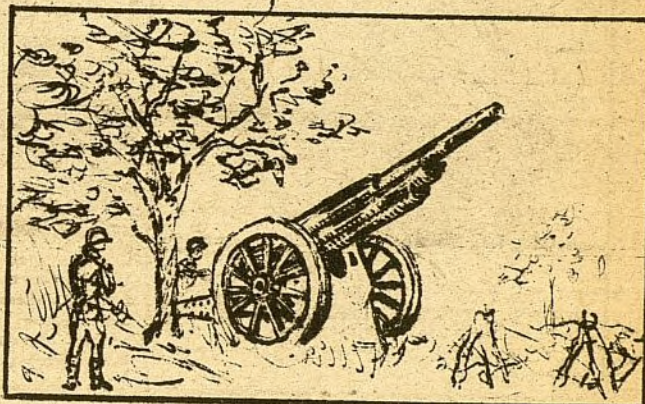
Y allá en el Cielo, las estrellas, con los ojos fijos en la choza del pajar, trémulas de dicha, gritaban: ¡Vivan los niños!...

FIN

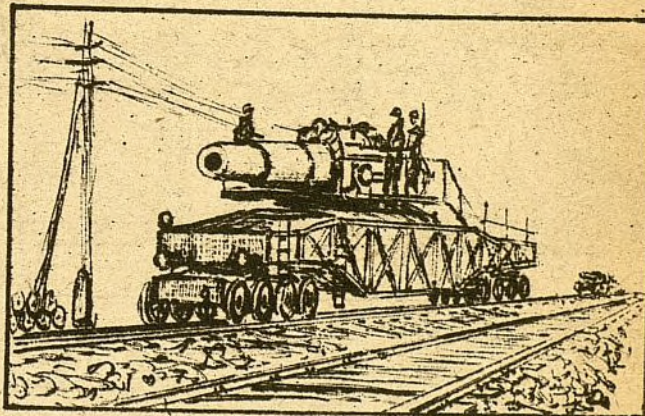
CANONES



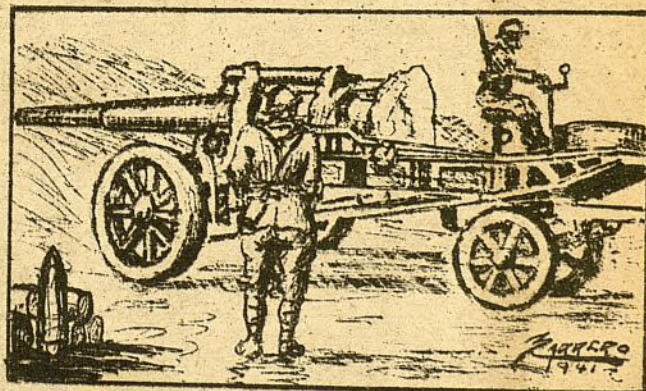
Siguiendo la revista a la evolución de la artillería, veamos aquí a los principales tipos de cañones pesados franceses que actuaron en la guerra de 1914-1918, con los cuales Francia contaba todavía.



Veamos aquí de (arriba a abajo) la pieza de 155 largo francesa de tiro por grande elevación, y la pieza de campaña de 105 mm, con «Freno hidráulico».



He aquí el tipo de artillería pesada sobre vía férrea que emplearon los franceses. Piezas de 340 mm. que cayeron una por una en manos de los ejércitos alemanes de ocupación.



También esta importante pieza artillera que vemos aquí en posición de transporte fue empleada por Francia.

(Continuará).

CUENTO DE MARI-PEPA



UNA BUENA IDEA

El día cinco por la tarde, mi hermano Santiaguín estaba preocupadísimo.

—¿Qué zapatos te parece que ponga, los negros o los marrones?

—Los que estén más nuevos y brillantes—

le respondí. A los Reyes Magos les gusta ver que los niños sean cuidadosos y limpios.

—Entonces pondré los negros—dijo Santi. Y hasta que llegue la hora de acostarme voy a estarlos frontando con una bayeta para que reluzcan más que el sol.

Y corrió a la cocina para pedirle a Juana un trapo.

—¿Vas a ir de baile?—le preguntó la muchacha al ver cómo pulía y repulía el charol de sus zapatitos.

—¿Pero no te das cuenta que esta noche vienen los Reyes Magos?—exclamó indignado Santiaguín.

—¡Ah, claro!—respondió Juana. Pero como yo ya no soy niña, ni me preocupo de eso...

—Pues haces muy mal—añadió Santi. Porque si tú pusieras esta noche los zapatos en el pasillo al lado de la puerta de tu habitación, seguramente que los Señores Magos te dejarían algún regalo.

—Es posible... pero no. Mis zapatos son tan grandones y tan feos que no agradarían a Sus Majestades.

—¡Qué lástima!—suspiró Santi.

Y siguió frotando y frotando los suyos hasta por la suela.

De pronto, dejó su trabajo y se acercó nuevamente a Juana para decirle:

—Se me está ocurriendo una idea.

Juana sonrió incrédulamente.

—No te rías, Juana, que es una idea estupenda. Como yo tengo dos pares de zapatos te presto unos para que los pongas junto a tu puerta. Los Reyes, al verlos tan pequeños, creerán que son de otro niño y te dejarán algún regalo.

—Y si me ponen unos soldaditos o una peonza, ¿qué hago yo con ellos?

—Me los regalas a mí y así tendré el doble de juguetes—propuso Santi.

—No está mal pensado—aseguró Juana. Pondré tus zapatitos en mi puerta.

—¡Y ahora que me doy cuenta!—exclamó Santi al cabo de un rato. Podía poner también mis sandalias del verano en la puerta de Rufa.

—A mí no me metais en semejantes líos—protestó nuestra cocinera. Con los Reyes Magos no se deben gastar bromas.

—Si no es una broma, si es un truco solamente—explicó Santi. Y además tú no tienes que intervenir para nada en ello.

Entusiasmado con su idea Santiaguín no tardó en volver a la cocina con un gran montón de calzado: botas de agua, zapatillas, sandalias, zapatos blancos, marrones y negros.

Y se dedicó a frotarlos, blanquearlos, cepillarlos y pulirlos hasta dejarlos como nuevos.

Después de cenar y antes de meterse en la cama, colocó todos sus pares en las distintas habitaciones de la casa. En la puerta de Juana y de Rufa, en la de la abuelita, en la de tía Concha y en la de Fräulein Gretchen.

—Tú estás loco—le dije al ver su maniobra. ¿Crees que vas a engañar a los Reyes Magos?



—¡A lo mejor!...—contestó el pequeñajo dándose importancia.

Pero ni José Antonio ni yo quisimos seguir su ejemplo, y únicamente depositamos junto a nuestros cuartos un par de zapatos.

Nos acostamos.

Como todos los años por esta fecha, yo soñé con los Magos de Oriente. Allá lejos dejaban sus palacios fantásticos de mármol y de oro, y, montados en sus camellos, seguidos de una larga caravana de servidores y de dromedarios cargados de juguetes, emprendían su viaje hacia Occidente, siguiendo el camino del sol.

Venían majestuosos y sonrientes, a visitar a todos los niños de España. Y durante la noche, mientras todos dormían en sus blandas camas, ellos iban depositando en los zapatos un regalo, un dulce y a veces una carta. ¿Qué me habrán dejado a mí este año?

Desperté sobresaltada. Por las rendijas del balcón entraba una suave claridad que anunciaba la mañana.

Salté del lecho, me puse una bata y corrí al pasillo para buscar en mis zapatos:

—¡Oh, qué alegría! ¡Todo lo que yo deseaba! ¡Una muñeca, unos cuentos preciosos y un cartucho de bombones!

—¿Y a tí, José Antonio?—pregunté a mi hermano que también estaba mirando sus regalos.

—¡Estupendo! Una estilográfica y una caja de compases. ¡Ah, y bombones también! Han adivinado que soy goloso.

—¿Y tú, Santi?

El pequeñajo recorrió todo el pasillo mirando en sus seis pares de calzado.

—¡Me parece que los Reyes Magos me han tomado el pelo!—exclamó al fin.

—¿Por qué?

—Porque han descubierto mi truco y no han picado. Mirad. Y a pesar del diminuto tamaño de los zapatos, en la puerta de Rufa aparecían dos preciosos pares de medias, en la de Juana unos pendientes, en la de Fräulein Gretchen un paraguas, en la de la abuelita un libro de oraciones y en la de tía Concha un bolso de última moda.

—¿Y en los tuyos, qué?—preguntamos José Antonio y yo al pequeño.

—¿En los míos? Esto.

Y nos alargó una carta que decía: «La avaricia rompe el saco. Quisiste demasiado y te quedas sin nada. A los Reyes Magos no se les engaña».

Santiaguín tenía buenas ganas de llorar, pero se las aguantó y nos dijo:

—Por lo menos me dareis algún bombón de los vuestros...

—No faltaba más—dije dándole un abrazo. Te daré la mitad de los míos y te prestaré mis cuentos. Entre buenos hermanos...

Yo también te cedo la mitad de los dulces—ofreció José Antonio. Pero para otro año...

—Para otro año—aseguró Santiaguín muy firmemente—no pondré más que un zapato. ¿Por qué se me ocurriría a mí ayer una idea tan «buena»?

Mari-Pepa



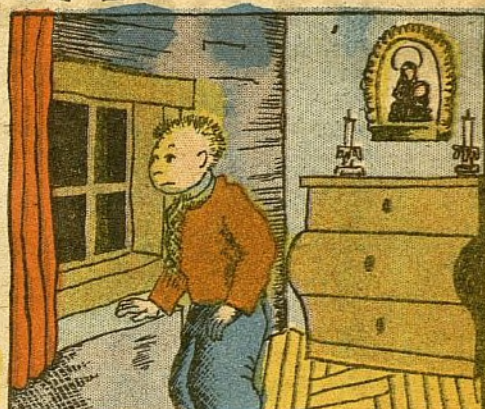
UN MUCHACHO ESPAÑOL EN FINLANDIA



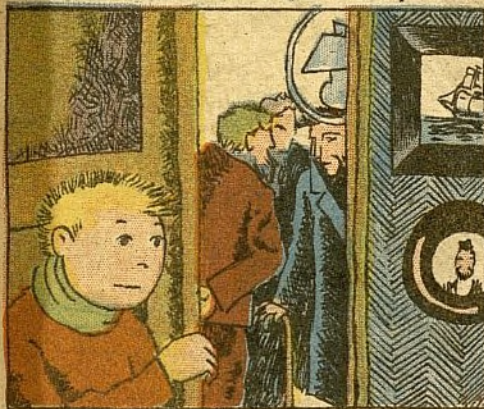
La aviación soviética había bombardeado cobardemente un pueblecito finlandés, en el que no había más que mujeres, niños y ancianos. Todos los hombres útiles se encontraban movilizados, defendiendo a su patria. Por la tarde circuló entre los habitantes de la población



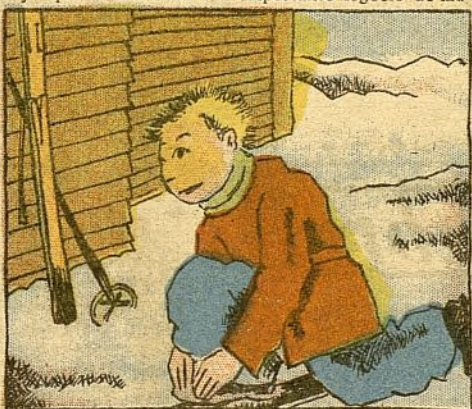
la terrible noticia: Estaban cercados totalmente por las tropas rojas, que querían apoderarse de aquel pueblecito, para apuntarse algún éxito. Ernesto Cruz, un muchacho español de doce años, que vivía allí con un tío suyo que se dedicaba a un importante negocio de ma-



deras, subió a la habitación más alta de la casa y pudo ver a lo lejos a las fuerzas comunistas. Al pasar junto a la puerta del comedor, oyó que su tío y otras personas hablaban en voz baja. —Es lástima—decía una de ellas—que nuestra edad no nos lo permita, pero si un



hombre joven, cruzase las líneas rojas y avisase a nuestras tropas, estaríamos salvados. Ernesto salió de la casa sin decir nada a nadie; después de haberse vestido un traje blanco como el que usan para confundirse con la nieve los valientes soldados finlandeses y calzándose



los esquís, se encomendó a Dios y se dirigió al bosque. Estaba decidido a cruzar las líneas rojas y llegar a otro pueblo, en el que había guarnición finlandesa. El frío era intensísimo y oscurecía rápidamente. Ernesto se acordó de su cama calentita, pero hizo un esfuerzo



y siguió su marcha. Pronto distinguió a los soldados rojos en un puesto avanzado. Aprovechando una rápida pendiente, adquirió velocidad y pasó a escasos metros de los soldados que, sorprendidos, le hicieron varias descargas cuando se había alejado ya bastante. Ernesto



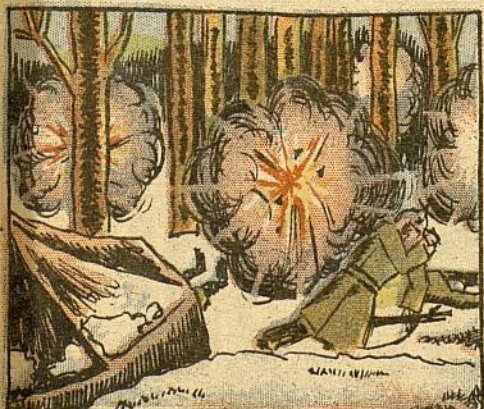
oyó silbar las balas muy cerca de su cabeza. Con el corazón palpitante, se introdujo en el grueso de las fuerzas. La noche había cerrado ya y el frío era tan horroso, que tuvo que guarecerse en una pequeña cueva. Desde allí oía las canciones de los soldados borrachos



que se calentaban a la lumbre y comentaban, entre risotadas, las barbaridades que harían al siguiente día en el pueblo. Aquello le dió nuevos ánimos para seguir su camino. Suponía que los rojos atacarían al amanecer. Un esfuerzo más y llegó desfallecido al puesto finlandés.

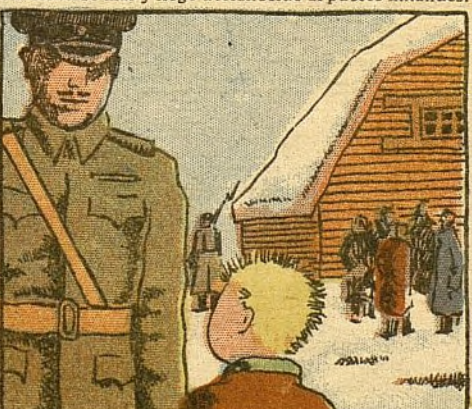


Inmediatamente salieron patrullas de esquiadores y después las demás fuerzas. El ejército rojo fue fácilmente derrotado por los heroicos finlandeses, que le hicieron una enorme cantidad de bajas y prisioneros y se apoderaron de todo el material de guerra. Entraron en



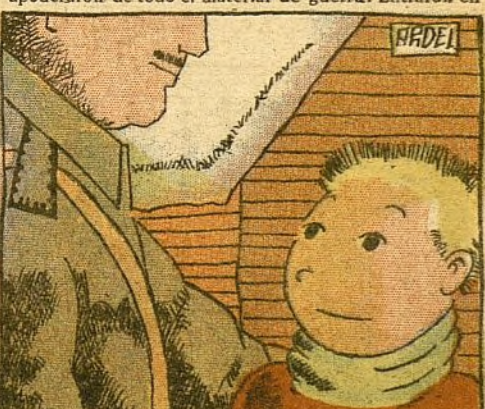
la población y Ernesto Cruz entre ellos, recibieron las muestras de cariño de todos sus habitantes, locos de alegría.

El general que mandaba las fuerzas de aquel sector, quiso conocer a nuestro pequeño héroe. —Muchacho—



le dijo—eres un valiente. ¿Cómo a tus años has sido capaz de una proeza semejante?

—Mi general—respondió Ernesto—soy español; en España sufrí la dominación roja y sé de lo que son capaces esa gente. He querido evitar que mi tío y mis



amigos finlandeses sufrieran lo que yo he padecido. El general, visiblemente emocionado, le abrazó y sus labios pronunciaron estas dos palabras en español:

—¡Arriba España!

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Alejandría.
 A LA TARJETA: Aldealices.
 AL JEROGLIFICO: Dolor de muelas.
 AL ROMBO: F. Sol. Fotos. Lor. S.
 AL TRIANGULO: Consulado. Subasta. Lata. Do.
 AL ROMPECABEZAS: Al ratón que no sabe más que un agujero, el gato le coge presto.
 A LA POLIGRAFIA: También la corregidora es guapa de Tomás Borrás.
 AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Barquillo. 2. Al. Solar. 3. R.I. S. O. 4. Gas. 5. Uda. 6. Eolo. Ra. 7. Id. 8. Olas. Fa. 9. Salamanca.
 (Verticales): 1. Baqueños. 2. Aliado. La. 3. Sal. Al. 4. Sa. 5. Oso. 6. Ió. Rifa. 7. Ll. Adán. 8. Las. 9. Oros-Mesa.

LOGOGRIFO

1234567890—Días de descanso.
 098025678—Impresión o sensación.
 43567890—Valores de una compañía.
 3285678—Composición en verso que se canta.
 871987—Número ordinal.
 84190—Pueblo de Lérida.
 5689—Espectáculo.
 328—Animal doméstico.
 59—Letra.
 1—Cifra romana.

ROMBO

0
 0 0
 0 0 0 0
 0 0
 0

TRIANGULO

00 00 00 000
 00 000 00
 00 00
 000

Colocad en lugar de cada cero una letra y podreis leer lo que sigue:
 1. Consonante. 2. Nombre de varón. 3. Número. 4. Juego. 5. Punto cardinal.

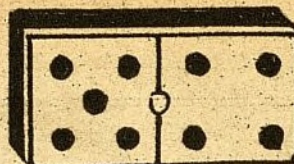
Por cada cero colocad una letra para leer:
 1. Clase de gusante. 2. Perro enfermo muy peligroso. 3. Expresión de cariño. 4. Preposición.

M.

M.

POLIGRAFIA

Obras teatrales y juego de dominó
 Por Casas



Velon. llama. sol. sen. fe

Horacio devotos,
 ley. foques,

Con el nombre de esta ficha y lo escrito al pie de ella, combinado todo acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra teatral.

(La solución en el núm. próximo).

ROMPECABEZAS

Va, Ri, Ta, Ten, El, Co, Po, Ni,
 Con, Bre, Rfen, Ni, A. To.

Refrán popular.

M.

JEROGLIFICO

100 1 T 1939 - 1940

¿Qué plantas?

M.

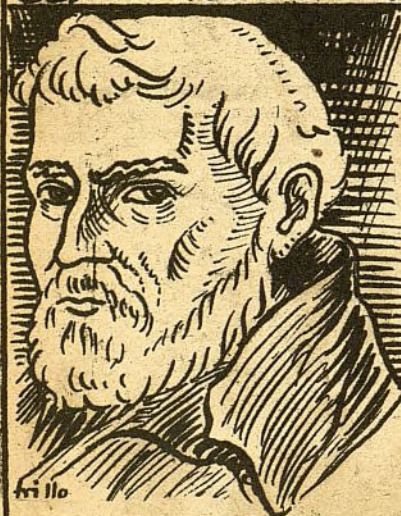
TARJETA

Carlos Aneaba

Pueblo de la provincia de Málaga.

M.

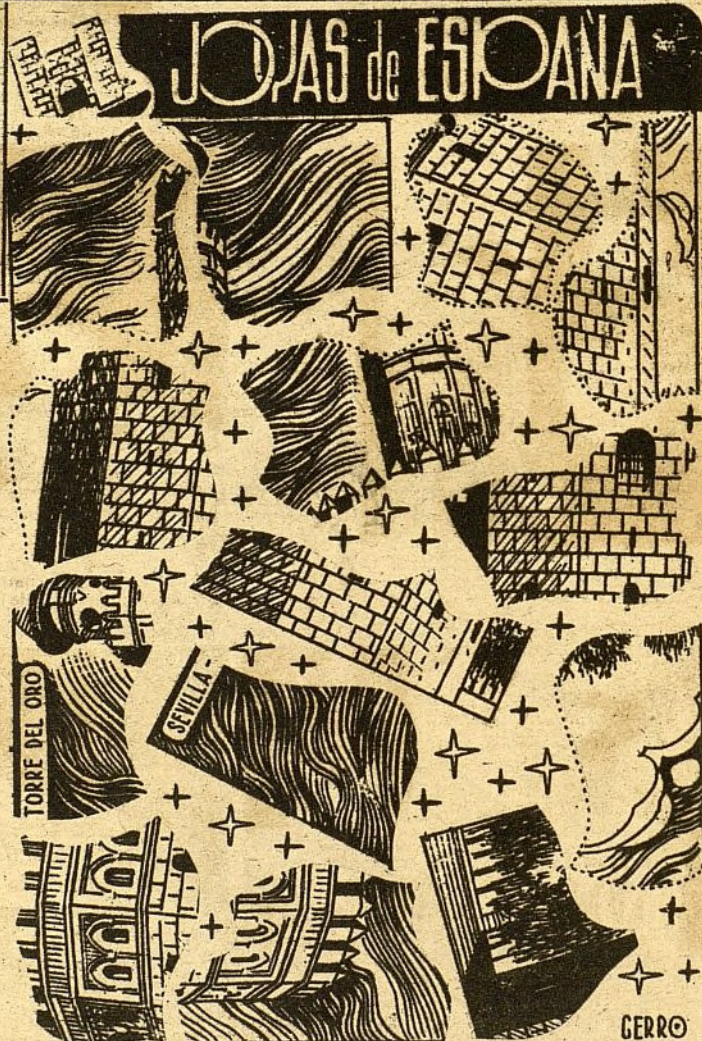
Grandes Hombres.



FRAY LUIS DE LEON

Nació en Belmonte (Cuenca) en el año 1527. Fué de una familia noble y de limpia alcurnia. Aprendió sus primeras letras al lado de su padre que era abogado de la Corte. Tomó el hábito agustiniano en Salamanca. En la Universidad de esta capital enseñó Filosofía escolástica y las Sagradas Escrituras. Fué un gran prosista y un poeta insuperable cuyas poesías son verdaderas joyas del Siglo de Oro-español. Una infame acusación dió con él en la cárcel, soportando esta prisión con gran resignación. Al cabo de cinco años se probó su inocencia, reintegrándose de nuevo a su cátedra de la Universidad. El día de su primera lección, después de su prisión, el aula se llenó de estudiantes y de curiosos. Todos esperaban que empezase lanzando denuestos y recriminaciones contra los que injustamente le habían perseguido. Fray Luis entró en el aula, subió a la cátedra, miró al auditorio y comenzó pausadamente: «Decíamos ayer...» Y continuó la lección como si no hubiera pasado nada. Con esta frase insignificante, pero magnífica, borraba cinco años de sufrimientos y perdonaba a sus enemigos. Murió en Salamanca en el año 1591. Ante la puerta de la Universidad salmantina se eleva en bronce la estatua de Fray Luis de León.

Trillo



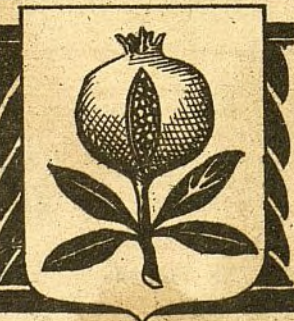
A pesar de no ser un rompecabezas de tienda de ultramarinos, éste tiene la sal por arrobas. Para confirmarlo, os diremos se trata de una joya todo arte y gracia de la capital de los claveles, la luz y la alegría. ¿Queréis saber algo más? pues manos a las tijeras y a la goma.



BELCHITE.—Villa de la provincia de Zaragoza.



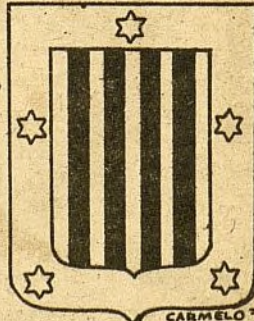
AGRAMUNT.—Villa de la provincia de Lérida.



GRANADA.—Provincia de España y una de las 8 de Andalucía.



GRANOLLERS.—Ciudad de la provincia de Barcelona.



BAÑAL-BUFA.—Villa de la provincia de Baleares.

ACLARACIÓN.—Por error, en el número 150, figuraba Fraga como ciudad perteneciente a la provincia de Lérida. Deshacemos este error dando el texto que le pertenece: «FRAGA.—Ciudad de la provincia de Huesca».

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

La revista «Flechas y Pelayos»



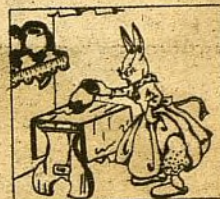
Soledad Espluga
7 años.



Angelina Bosch
13 años.—Manresa.



María Carmen



Lolín Hernández C.
13 años (Lugo)



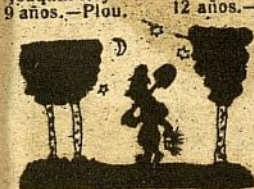
Joaquín Royo
9 años.—Plou.



Carlos Peler
12 años.—Calera.



Serafín Martínez
10 años.—Tobarra.



Elena
13 años.—Zaragoza.



Bienvenida Rodenas
14 años.—Eiçhe.

¡Oh, revista preciosa!
¡eh, revista bonita!
tú eres la de mi agrado
por traer aventuras.
Yo te saludo ante todas,
luego paso las hojillas,
voy leyendo y luego digo:
ya hay aquí aventuras.
Son lecturas todas nuevas;
¿quién son los que las componen?
el «Cubillo», «Mari-Pepa»
y algunos otros lectores.
Son muy alegres, muy simpáticos,
aunque a veces algo malos;
pero eso nada importa,
para mí son muy salados.
¡Cuánto os amo y os quiero
bravos aventureros!
deseando que llegue el domingo
para leer el número nuevo.
¿Verdad que nunca nos olvidareis?
y así nosotros tampoco
os olvidaremos;
mandaremos a los «Flechas»
versos, cuentos,
y así tendréis de nosotros
un pequeño recuerdo.
Hasta otra, amigos míos,
pequeños aventureros;
yo no os olvidaré nunca
si vosotros seguís escribiendo.

Rufino Navarro
12 años.



Antonio Suárez
8 años (Madrid)



María Garrido
13 años.—Bailén.



Francisco Calvo
15 años.—Ejea.



Rufino Cavia
12 años.—Madrid.



Serafín Martínez
10 años.—Tobarra.

CHISTES

—Qué, ¿aprendiste por fin tu oficio de chofer?
—Hasta ahora sólo sé una cosa.
—¿Cuál?
—No; tocar la bocina.

—Oye, Carrillo; ¿es verdad que
piensas dedicarte al boxeo?
—Estoy decidido.
—Pues perderás el apellido.

—¿Qué le sucede a tu esposo?
—Pues nada; que le dijeron que
uno se había curado del estómago
tomando unos papellitos y él se ha
comido «El Quijote».

En la Edad Media. Asoman los
carceleros en la mazmorra en donde
se halla el condenado a muerte.
—Estás condenado a morir a fue-
go lento; ¿cuál es tu última voluntad?
—Que avisen a los bomberos!

Enrique Torralba
14 años.
Vella del Rio.

¡ATENCIÓN! No olvidéis
que hasta el 31 de enero te-
neis tiempo para mandar
vuestras soluciones de los
pasatiempos y portada del
Almanaque para tomar parte
en nuestro gran concurso,
cuyas bases volvemos a pu-
blicar.



Diego Serna
14 años.—Villena.



Rufino Cavia
12 años.—Madrid.



Rosita Garrido
11 años.—Bailén.



Mari Nieves Simal
11 años.—Daimiel.



Carmen Marcet
10 años.—Sabadell.



Carmen Racero
10 años.—Madrid.



María Arrieta
10 años.—Madrid.



M. Masaben
Sabadell.



Félix Núñez
14 años.—Melilla.



Lorenzo Hipell
15 años.—Sabadell.



Manuel Etulal
8 años.—Brunete.



Lolín Hernández
13 años.—Lugo.



Ricardo Panero
14 años.



Lorenzo Hipell
15 años.—Sabadell.

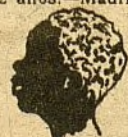


Ladislao González
12 años.—Madrid.

ADIVINANZA

Dos hermanitos
son, uno va a misa
y el otro no.
Respuesta. —Vino
y vinagre.

Elena
Zaragoza, 13 años.



¡Atención!

Condiciones del Concurso anunciado en números anteriores.

Se trata de descifrar los pasatiempos y crucigramas de las páginas 115 y 125 de nuestro almanaque y de encontrar en la portada del mismo las figuras de Cubillo y Pirracas. Se darán tres premios a los niños que presenten las mejores soluciones.

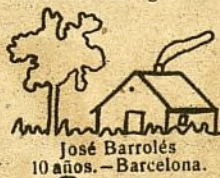
3 PREMIOS 3

Uno de 100 pesetas para el clasificado en primer lugar.

Uno de 50 pesetas para el 2.º

Uno de 25 pesetas para el 3.º

La admisión de las soluciones quedará cerrada el último día del mes de enero. En el segundo número del mes de febrero publicaremos los nombres de los niños premiados y de los que más se hayan acercado a las verdaderas soluciones.



José Barrolés
10 años.—Barcelona.



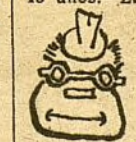
Carmina Mesalles
10 años.—Madrid.



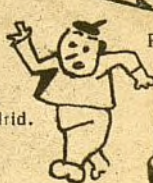
Fernando Dessy
15 años.—Zaragoza.



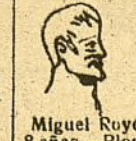
Paco Beresaluze
9 años.



Juan León
10 años.—Madrid.



Modesto Pila
14 años.—Moncada.



Miguel Royo
8 años.—Plou.

EL SALTO MORTAL



Los perseguidores, escondidos entre unas piedras, habían visto las operaciones que realizaba Oscar, y cuando creyeron que éste había descendido salieron de su escondite avanzando sigilosamente hasta el borde del precipicio, viendo que estaba pendiente la cuerda.

—Baja tú, para ver dónde se ha metido el muchacho— ordenó el jefe. Uno de ellos se quitó la capa y agarrándose a la cuerda fué descendiendo paulatinamente. Oscar, observó que el cabo de la cuerda que pendía en el exterior de la cueva oscilaba y se puso al acecho, viendo aparecer al poco rato, unas botas colgan-



do en el espacio. —Estoy perdido. Esos criminales me han seguido hasta aquí— pensó. Por un momento se apoderó de él la idea de tirar con fuerza de las piernas que iban bajando y derribarle, estrellándolo en el abismo, pero reaccionando ante la repugnante idea del crimen, optó por esconderse. Afortunadamente no había desenterrado el tesoro y pudo con rapidez colocar la piedra en su sitio, adentrándose en la negra oscuridad de la cueva. Palpando con sus manos, descubrió unos pequeños huecos que ascendían en forma de escalera. Y apoyando las puntas de los pies en ellos mientras las manos se afianzaban en los otros superiores, fué gateando por la pared elevándose unos metros del suelo. El bandido al divisar el hueco entró en él explorándolo con atención. Y echó a andar hacia adentro, perdiéndose en la oscuridad del angosto pasillo sumido en tinieblas. Oscar conteniendo la respiración aguardó largo rato, escuchando el eco de las pisadas, que se perdían lentamente, y volvían de nuevo, hasta oír las pasar por su lado, en dirección a la abertura de la cueva. Cuando creyó conjurado el peligro descendió de su improvisado escondite viéndose como la cuerda oscilaba otra vez denotando que el perseguidor subía por ella. —En la cueva no hay nadie. He explorado cuanto he podido, pero el pasillo debe ser larguísimo y quién sabe lo que habrá al fin de él— explicó el bandido al reunirse con los suyos.

(Continuará).

Talleres Offset - San Sebastián